



# EL CENCERRO

Cencerrada 161

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1900

## EL OSO BLANCO

—Ahora que tenemos encima las *imperi-  
osas vacaciones del verano*, como dice  
el sacristán mayor de la parroquia con-  
servadora, y que unos están mojándose la  
barriga en San Sebastián, en Alicante ó  
en Pinto, y otros buscándose la vida co-  
mo pueden, no estará demás, hermano  
Liberto, que me manifiestes tu opinión,  
pero sin exageraciones de ninguna clase,  
acerca del porvenir que nos espera si la  
venida de la Niña se retrasa un poco.

—Pus haga osté cuenta nostramo, de  
que ese porvenir será tóo lo desastroso  
que pueda ser. Si al frente de los nego-  
cios públicos hubiera unos cuantos patrio-  
tas, tal vez se podría enderezar esto algo;  
pero mientras anden las cosas de Sagasta  
á Silvela, de Moret á Vadillo, de Auñón  
al general cristiano, crea osté que Espa-  
ña estará siempre en disposición de que  
la lleven al Hospicio ó de que le aticen  
cuatro tiros provisionalmente.

—Pero hombre, después de 25 años de  
restauración, 15 de regencia, la mar de



malos gobiernos, la entrega de las colonias, la ruina de la Hacienda, el entierro de nuestra antigua hidalguía y nuestra negra honrilla, no es posible que aquí se empeñe nadie en seguir por el mismo camino que hasta ahora hemos seguido.

—Algunas veces parece que osté se ha caído de un nido, nostramo. ¿No hace ya dos años que nos bajamos las bragas pa que los americanos nos dieran toos los azotes que quisieran? ¿Ha visto osté que en este tiempo se haya hecho ná pa sacarnos de tan vergonzoso estao? ¿Se han ocupao los gobiernos de Sagasta y Silvela de otra cosa que no sea sacar el redaño al país, aumentar los frailes y jesuitas, declararnos en estao de sitio, proteger á los reaccionarios y repartir turrón á sus amigos y paniaguados? Pus lo mesmo harían si el poder estuviera en sus manos por los siglos de los siglos.

—Algunas veces no discurren tú mal, y es lástima que no tengas mejor conducta, porque si hubieras dejado la bota á un lado y renunciado para siempre á tus trapisondas con las beatas, posible es que á estas horas hubieras sido gobernador como el hermano Liniers, que no vale más que tú, ó fueras ministro como el hermano Aguilar de Campóo, que tampoco te aventaja en mucho.

—¡Pero, señor, osté cree que yo podría ser ministro con esta gente! ¿Por qué Gasset ó por qué Villaverde me ha tomao osté?

—No te incomodes, hombre. Ya sé que tú eres incapaz de hacer traición á la Niña. Y volviendo á nuestro tema, te diré que en efecto, se necesita estar dejado de la mano de Dios para seguir incurriendo siempre en los mismos errores y cometiendo las mismas torpezas! ¡Bonita manera de regenerarnos!

—Sí, señor; nos van á regenerar los mesmos hombres que nos perdieron si-

guiendo el mismo camino que nos condujo á la perdición.

—¡Esto es horrible, Liberto!

—¡Esto es espeluznante, nostramo!

—¡Aquí están de sobra las cataplasmas! Lo que se necesita son revulsivos enérgicos!

—Y la Niña pa que se los aplique en las nalgas á toos los farsantes.

—¡Ay, Liberto de mi alma!

—¡Ay, nostramo de mis entretelas!

—¡Dame un abrazo empechugado!

—¡Allá van dos por mí y otros dos por la *chiquilla*!

—No me aprietes tanto, que me vas á hacer echar el chocolate por las narices. Pareces un oso blanco.

—Pus así es como hay que abrazar á los monarquiqueros pa que echen por los ojos el turrón que se han comío.



Cada vez que tú tocas  
las castañuelas  
un placer infinito  
siento en la chepa.

Acosados por el hambre y la miseria, se suicidaron el otro día en Madrid, una madre anciana y un hijo de ésta, en la flor de la vida.

¡Parece mentira!

Aquí donde en una tarde de toros se tiran al aire quince ó veinte mil duros, y se invierten diez ó doce mil en una *Garden party*; donde hay tantos banqueros, tantos títulos, tantas damas de honor y



mérito, tantos frailes y tantos explotadores de la fortuna pública, no se comprende que tenga nadie necesidad de suicidarse por no poder luchar con el hambre y la miseria.

¡Y sin embargo... llovía!

No lo querrán ustedes creer, pero el gobierno de Silvela y Compañía, anda ahora tras de enviar un buque de guerra á China.

¿Que para qué?

Para vengar el descuartizamiento de los frailes que parece teníamos también allí:

Alabado sea Dios  
y por siempre sea bendito.  
¡Para vengar á los muertos  
hay que matar á los vivos!



—Pero no sabe usted, señá Juana, que ya no se barre en las porterías?..

—¿Pues dónde hay que barrer ahora?

—¡En los ministerios, hija, en los ministerios!

Dicen que las garantías  
va el gobierno á devolvernos,  
será verdad, pero yo  
no lo creo.

En la alcaldía de Madrid tenemos ahora al duque de Santo Mauro.

En el gobierno civil al conde de Toreno.

Y en la dirección de Comunicaciones, al marqués de Portago.

Me parece que si los servicios administrativos no salen ahora bien, no será por falta de *sangre azul*.

En la cual confía Silvela ciegamente porque espera que la situación se ponga así *de oro y azul*.

Lo malo es que el país va á resultar de *azul turquí...a*.



Por lo que pueda tronar  
en esta infeliz nación,  
está haciendo Fray Liberto  
ejercicios de cañón.

La comisión catalanista que fué recibida en Palacio apenas llegó á Madrid, con el consentimiento del gobierno en masa, ha resultado carlista por los cuatro costados, según dice un periódico de la parroquia.

¡Ya decía yo! Cuando el gobierno no se ha opuesto á que los de las barretinas vayan á la plaza de Oriente, es que les ha debido ver el Corazón de Jesús ó la boina por alguna parte.

Porque han de saber ustedes  
que en los tiempos actuales  
sólo campan aquí los  
ordenados *in sacris*.





## EL GRANO DE FRAY LIBERTO.

En el lecho del dolor  
se halla tendido Liberto  
sin peluca en la cabeza  
ni en los labios movimiento,  
pues el maldecido grano  
que le salió ha poco tiempo  
en la punta de la lengua  
le tiene ya medio muerto,  
y sólo se anima algo  
con el tintillo manchego.  
En esto se abre la puerta  
de la celda del convento  
y entra el insigne Gazapo  
seguido del Tío Conejo  
que van á ver cómo sigue  
su estimado compañero.  
—¡Hola, Leguito! le dicen:  
¿Cómo estás? ¿Cómo anda eso?  
—Rematadamente mal;  
oreo que de ésta reviento.  
—¿Quién piensa, niño, en morir  
teniendo yo aquí el remedio?  
Saca la lengua y verás  
cómo te curo en un verbo.

—Guárdate la *chaira*, amigo,  
pa curar á cualquier neo,  
que yo me curo con mosto  
ó con noticiones buenos.  
—¿Noticiones? Pues, hijito,  
si te traemos un talego.  
—¡Vengan, pues!

—Allá que van:  
Sabrás cómo el pueblo ibero  
después de tanto sufrir  
está más quemao que Riego.  
—Lo dudo.

—¿Dudas? Entonces  
también dudarás de esto:  
¡Gazapo ha visto á la Niña  
en la Cuesta de Areneros!  
—¡San Roque! ¿Será verdad?  
—Como lo oyes, caro lego.  
—¡Pus ya se ha acabado el grano  
y los males de Liberto!

Y sin esperar á más  
se tiró á la calle encueros.





Carta de Fray Liberto á su primo  
el emperador de la China.

Mi apreciable monarca: Cuando le dan á uno la *castaña*, decimos por aquí que le han engañao como á un chino; pero ahora resulta que los chinos, no sólo no os dejáis engañar, sino que engañáis vosotros, y por añadidura le metéis mano, á toda la diplomacia universal. ¡Vaya un jollin que habéis armado, compare!

Te confieso que no me desagradan las degollinas, porque creo que con una buena, se pue salvar el mundo alguna vez; pero, hijito mío, hay que saber distinguir de clases y de personas, porque si se envía al mataero á too bicho viviente, como habéis hecho vosotros, no sé lo que va á quedar después.

Ahora van las naciones civilizás á meteros mano á vosotros, y con seguridad no se contentarán sino después de haber escabechao tres ó cuatro millones de chinos y repartídose la mejor parte de vuestro territorio. Me dirás que todavía va á resultar peor que la vuestra esta salida, pero es porque tú no sabes lo que te pescas.

La causa de todas vuestras desdichas es el no haber tenido tú un Mateo ni un Sinvela encargaos de arreglar la cosa pública. Con aumentar los frailes, suspender las galantías, sacar la guita á too el

mundo y entregar los poblaciones al *Tío Sam* y Compañía, habrían ellos resuelto toas las dificultades que te podían haber salío. ¡Ay, monarca mío! Aún podías echar mano de ellos pa que te salvaran. Nosotros te los cederíamos con mucho gusto y fina voluntad si tú quisieras todavía cargar con ellos. En rapándoles la cabeza y pegándoles en la nuca una coleta de esas que vosotros usáis, chinos completos.

Con que ánimo, querido primo coronao, y á ver si te salvas de ese modo.

Te quiere y te aconsejará siempre bien, tu lego primo

FRAY LIBERTO.



—Oiga usted, gastador, si no se arregla usted mejor esa barba, le voy á reventar por mequetrefe.

Firmada por tres duquesas recibió el Lego una carta en que le piden dinero para socorrer al Papa.

Y después de leer la epístola preguntó con cierta gracia:

—¿Por quién me han tomado á mí estas *tías Calasparras*?





### CANTARES DE FRAY LIBERTO

Es tan grande el cariñito  
que tengo á la Niña mía,  
que si no brindo por ella  
me hace daño la bebía.

Ya se fué *Narvéz II*  
á ver á San Sebastián.  
¡Ojos que le vieron ir  
tal vez no le vean más!

Si quieres ver lo que es bueno  
convida á un fraile á comer,  
y se tragará los platos,  
el cubierto y la sartén.

Dicen que una gran tormenta  
va á seguir á este bochorno.  
¡Santa Bárbara bendita,  
que sea pronto!

### Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: Lo mismo en esta aduana que en la de La Línea, se han extremado las medidas, hasta el extremo de no dejar pasar una rata sin que sufra el *cacheo* correspondiente.

Tú dirás que eso te parece bien, pero yo, que soy fraile camandulón, me escamo de ese repentino celo de nuestros aduaneros, y hasta me

figuro que todo eso lo hacen solamente para desorientarnos al público y á mí. ¡Pero, hijo, ya la llevan conmigo!

Verás qué diálogo oí la otra noche, agazapado detrás de unas matas:

—Mira, Canuto—dijo uno—por dos onzas de azúcar que traía ayer, me registraron hasta la suela de los zapatos.

—Lo mismo hicieron conmigo, por unas colillas que traía para el abuelo.

—Pues más hicieron conmigo—añadió otro.—Me bajaron el pantalón, me subieron la camisa, y porque protesté de semejante registro, con tendencias á la *estetaria*, me dieron dos trompás que me volvieron loco.

—Yo no sé á dónde vamos á parar. La ley autoriza á todos los ciudadanos para denunciar y entregar á los tribunales á todo el que quiera comer á dos carrillos, escamoteando, como ahí sucede, los derechos de la Hacienda.

—¿Y qué nos quiere usted decir con eso?

—Lo siguiente. ¿No han visto ustedes, al llegar los vapores á este puerto, los géneros que descargan en carritos y la dirección que toman? Pues esos géneros llegan á poder de los aduaneros y estos los distribuyen entre amigos y paniaguados con su cuenta y razón *recíproca*.

—¿Y qué es eso de recíproca?

—Pues quiere decir que á cambio de aquel favor, reciben otro.

—Ya, ya.

—Hay que preguntar á Mr. Marrason, á Mr. Garbarana, á Mr. Bruto, á Mr. Cunta y á toda la cuadrilla de hipócritas aduladores del inepto Caporal, cuánto pagan por derechos de Aduana por los géneros que en muchas espuestas y para su consumo, reciben de Gibraltar, y tenemos que dirigirnos á los Inspectores de dichas Aduanas para que no sean tan bonachones ni consientan nada que pueda perjudicar los intereses de la Hacienda. ¿Conque estamos?

—Perfectamente.

—Pues, ánimo y á descubrir los ratones y la ratonera.

¡Ay, lego de mi alma! Me quedé áizco al oír esas cosas, y estoy desde entonces en oración, para que Dios les ayude en sus buenos deseos.

En el Ayuntamiento de Algeciras hay ahora un lío de que te hablaré otro día, pues está relacionado con una concesión indebida á esta famosa empresa ferroviaria.

Sabes te quiere siempre

EL PADRE CANDIL.



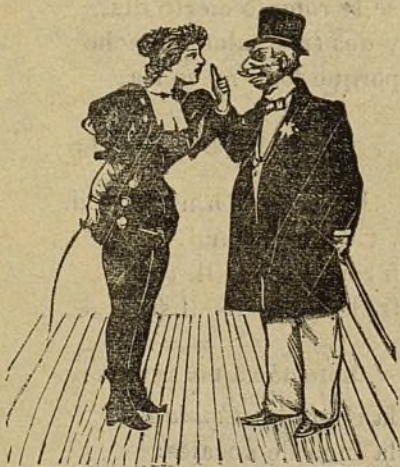
## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Chitón, Santa Paciencia y San Barajar.

*Santo de mañana.*—Santa Situación y San Patasarriba.

*Cultos.*—*Novenario* en todas las ermitas monarquiqueras para que Santa Rita le pare los pies á Romero Robledo. *Procesión* de Luises en la calle de la Flor, y de Justos y Justas en las Maravillas y en los Viveros. *Cuarenta horas* de desatinos en todas las parroquias ministeriales. *Sálve...se* el que pueda por conclusión.

*Tiempo.*—Echando chispas por la cola.



—*Es usted muy económico. Ni yo sé cómo no le han hecho á usted ministro de Hacienda.*

—*¿En qué te parece á ti, querido Liberto, que debemos ocuparnos durante las imperiosas vacaciones del verano?*

—*Pus me parece nostrano, que en esto debemos imitar al gobierno, que sólo se ocupará en divertirse.*

—*Por lo menos debemos atender á la conservación de nuestra salud. Todas las mañanas muy tempranito iremos á bañarnos al Niágara.*

—*¡Horror! Yo no estoy por los baños exteriores. Los tomo siempre por dentro.*

—*Pero, hijo mío, el agua limpia y fortalece al cuerpo.*

—*¿Se quiosté callar? Lo que fortalece al cuerpo es el peleón.*

—*¿De modo que no piensas tampoco este año remojarte la pluma?*

—*No sé si me caerá algun chaparrón en la calle.*

—*En cambio ne te faltarán jumeras.*

—*Procuraré pescar toas las que pueda.*



Cara tranquilizadora  
que tenía el abuelito  
de muchos, que son hoy día  
*excelentísimos.*

El fiscal de la Audiencia de Madrid, propone la supresión del jurado en la memoria que ha escrito este año.

Nos parece bien.

Así podrá brillar en todo su esplendor la consabida *justicia histórica*. ¿Pues qué se habían ustedes figurado?

Vadillo ha vuelto á Madrid  
de su excursión á Pamplona  
trayendo como recuerdo  
una mona.

El Papa tiene que mantener toda esta familia: veinte pajes; ciento veinte prelados domésticos; ciento sesenta chambelanes particulares; seis chambelanes no-



bles; trescientos chambelanes honorarios; ciento treinta supernumerarios; treinta oficiales de guardias nobles; sesenta guardias; catorce oficiales de guardia suiza y de policía; siete capellanes honorarios; veinte secretarios particulares; diez caballerizos y sesenta guardias de las puertas.

¡Cuidado que son algunas bocas!

¡Y que deben tragar bien!

Así se explica que el pobrecito León esté siempre *tan necesitado de pecunia*.

Y que haya en todas partes tontos que se den de cabezadas por ayudarle á sostener todo ese boato.

Dícese que para guardar el territorio que nos ha *reconocido* Francia, merced al trabajo impropio del famoso marqués de Muni, se propone nuestro gobierno enviar allí *una división naval*.

¡Achis!

Ustedes no sabrán con qué vamos á formar esa división naval, si persiste Silvela en vender los 21 buques que se le han metido entre ceja y ceja; y á nosotros nos sucede lo propio.

A no ser que forme esa división la *Giralda* sola.

Nos escriben de Almagro diciendo que en aquella población se cometen algunos abusos en el reparto de la correspondencia particular, no por aquel señor administrador de Correos, sino por algunos empleados subalternos.

De esperar es que el señor marqués de Portago tome en cuenta esta ligera indicación y procure enterarse bien, corrigiendo los citados abusos, si en realidad se vienen cometiendo.

El ministro de la Guerra ha adquirido ó va á adquirir algunos globos-cometas.

¡Para qué querrá eso el beato Marcelo?

Acaso sea para facilitar la fuga á sus

amigos los jesuitas cuando toquen á correr.

¡Que vaya si tocarán!



## PASATIEMPOS

### CHARADITA

La *prima tres* á Sagasta  
se le rompió cierto día,  
y *dos tres* valor al hecho  
porque *todo* no se ría.

### FUGA DE VOCALES

L.s ch.n.s h.n d.g.ll.d.  
. t.d. t.t.r.m.nd.  
p.r n. q..r.r .ll. t.nt.s  
fr..l.t.s q.. l.s .l.str.n

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Comida*.

A la fuga de vocales:

El enemigo al ver vibrar la lanza  
Del húsar español, huye medroso,  
Perdiendo una bandera  
De que el heróico húsar se apodera.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo